

Martina López Casanova y María Elena Fonsalido  
(coordinadoras)

**Géneros, procedimientos, contextos**  
**Conceptos de uso frecuente**  
**en los estudios literarios**

Prólogo de José Luis de Diego

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Géneros, procedimientos, contextos : conceptos de uso frecuente en los estudios literarios / Adriana Albina Bocchino ... [et al.] ; coordinación general de Martina López Casanova ; María Elena Fonsalido. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

244 p. ; 22 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura. Sobre literatura ; 3)

ISBN 978-987-630-325-5

1. Estudios Literarios. 2. Géneros Literarios. I. Bocchino, Adriana Albina II. López Casanova, Martina, coord. III. Fonsalido, María Elena, coord.

CDD 807

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Franco Peticaro

Corrección: Edit Marinozzi

Colección Comunicación, Artes y Cultura - Serie Sobre Literatura

Coordinación de la serie: Martina López Casanova

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en FP Compañía Impresora

Beruti 1560, Florida (1602) Buenos Aires, Argentina,

en el mes de marzo de 2018.

Tirada: 2000 ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

Prólogo	
<i>José Luis de Diego</i> .....	9
Presentación	
<i>Martina López Casanova y María Elena Fonsalido</i> .....	13
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>De los géneros literarios a los géneros discursivos</b>	
Géneros literarios / géneros discursivos	
<i>Adriana A. Bocchino</i> .....	21
Comedia	
<i>Sandra Ferreyra y Martín Rodríguez</i> .....	29
Cuento	
<i>Dante A. J. Peralta</i> .....	35
Drama	
<i>Juan Rearte</i> .....	45
Épica y epopeya	
<i>Clea Gerber</i> .....	53
Mito / mítico	
<i>Francisco García Chicote</i> .....	59
Novela	
<i>Nicolás Olszevicki</i> .....	67
Poema	
<i>José Fraguas</i> .....	75
Tragedia	
<i>Sandra Ferreyra y Martín Rodríguez</i> .....	83
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>El texto como construcción. Procedimientos</b>	
Procedimientos	
<i>Martina López Casanova</i> .....	91
Figuras retóricas	
<i>Noelia Vitali</i> .....	99

Motivo y tópico	
<i>Eloy Martos Núñez</i> .....	107
Narrador	
<i>Isabel Vassallo</i> .....	113
Parodia	
<i>Diego Di Vincenzo</i> .....	121
Personaje	
<i>María Isabel Morales Sánchez</i> .....	127
Polifonía	
<i>Eduardo Muslip</i> .....	135
Yo lírico / sujeto lírico	
<i>María Elena Fonsalido</i> .....	143

### **TERCERA PARTE**

#### **El texto situado. Contexto/s**

Contexto/s	
<i>Martina López Casanova e Inés Kreplak</i> .....	151
Autor	
<i>Adriana A. Bocchino</i> .....	159
Campo literario	
<i>Paulo Jaime Lampreia Costa</i> .....	167
Canon	
<i>María Elena Fonsalido</i> .....	173
Generación	
<i>Martín Sozzi</i> .....	179
Industria cultural	
<i>Nicolás Olszevicki y Dante Peralta</i> .....	187
Lector	
<i>Aitana Martos García</i> .....	195
Literatura y culturas populares	
<i>Gloria Chicote</i> .....	201
Tradicón/tradiciones	
<i>Analía Gerbaudo</i> .....	207
<b>Algunos otros conceptos de uso frecuente</b> .....	213
<b>Bibliografía citada</b> .....	215
<b>Autores</b> .....	233

# Prólogo

JOSÉ LUIS DE DIEGO\*

---

Los conceptos o categorías son herramientas que solemos utilizar para tornar inteligible el caos del mundo. La persistencia en el tiempo es la prueba de su eficiencia; las hay efímeras y otras duraderas. Borges nos enseñó que todas son arbitrarias, tanto las que refieren a los animales que llamamos mamíferos o vertebrados como a “los que de lejos parecen moscas” o “los que acaban de romper un jarrón”. Por el absurdo, el autor de “El idioma analítico de John Wilkins” nos advierte que la probada arbitrariedad de las categorías solo parece redimirse cuando cumplen acabadamente su función: explicar el mundo. Si volvemos a la transitada metáfora de las “herramientas”, digamos que algunas se ajustan adecuadamente al objeto sobre el que operan y otras no sirven para nada. Hay quienes piensan que con las categorías solo describimos algo que existe en el mundo, que tiene sustancia, esencia o algo así; otros creen que aquello que designamos existe en el momento en que decidimos que existe, cuando las categorías lo nominan, lo ordenan, definen el espacio semántico de su significación. En su *Diario filosófico (1914-1916)*, Ludwig Wittgenstein sugiere que podemos imaginar la realidad como una superficie de manchas irregulares; para otorgar alguna coherencia a esa superficie, colocamos sobre ella una grilla o plantilla con recortes uniformes, de manera que uno de esos recortes nos dejará ver un rombo de color blanco, otro un círculo bicolor y así sucesivamente. Nosotros creemos que de ese modo estamos describiendo el mundo, y en verdad no hacemos más que hablar de la grilla... Pero no voy a continuar en las densas aguas de la filosofía.

---

\* IDIHCS, Universidad Nacional de La Plata–Conicet.

Desembarquemos pues en tierra firme mediante un ejemplo. Buena parte de la crítica se ocupó de cuestionar, una y otra vez, la resistente categoría de “realismo”, tenazmente eficaz para referirse a variadas formas de representación en el arte. Para algunos, ningún texto puede en verdad dar cuenta de la realidad, esquivada e inagotable, y por lo tanto, el realismo es una pretensión ilusoria; para otros, todo texto *de algún modo* habla de la realidad, y por lo tanto, el realismo es una categoría inútil. O sea, como veníamos diciendo: cuando una categoría no nos sirve para fragmentar la realidad (por exceso si abarca todo, o por defecto si no abarca ni siquiera un ejemplar), cae. ¿Cómo, pues, el “realismo” se las arregló para sobrevivir? O bien adjetivado (realismo socialista, realismo mágico, realismo sucio) o bien prefijado (surrealismo, neorealismo, hiperrealismo); de esa manera, recortaba objetos específicos y la herramienta nos seguía siendo útil.

El ejemplo nos señala al menos tres cosas. La primera es que las categorías tienen historia, y el alcance semántico que les otorgamos y reconocemos va modificándose. Para referir algunos casos del libro que prologamos –este diccionario de categorías–, en la tercera parte encontramos juntas, una al lado de la otra, a “canon” y “generación”. “Canon” es de un uso relativamente reciente; en nuestro ámbito, se impuso hacia mediados de los años noventa con la fuerza de una moda, impulsada por la publicación, casi en paralelo, de las traducciones de *The Western Canon* de Harold Bloom y de *Les règles de l'art* de Pierre Bourdieu. “Generación”, en cambio, es una categoría en boga hasta los años cuarenta que luego fue cayendo en desuso, denunciada de ingenuo historicismo por el énfasis sincrónico que protagonizó la entonces emergente escuela estructuralista; en los últimos años, sin embargo, ha reaparecido con nuevos significados y nuevas precauciones.

La segunda enseñanza es que las categorías son contenciosas. Néstor García Canclini, con su lucidez habitual, ha definido el lugar específico de la cultura como un espacio de disputas. Si en la vida social las relaciones de fuerza regulan la materialidad de los objetos –propiedad, intercambio, oferta y demanda, robo y opresión–, las relaciones de sentido regulan la significación de los objetos –eso que la lengua taimada de los comunicólogos gusta hoy en llamar batallas massmediáticas por el control del sentido–. Quienes nos dedicamos a los estudios literarios también participamos de estas reyertas, aunque algo más modestas; nuestro terreno de disputas son, precisamente, las categorías. Por citar una más o menos célebre: la que enfrentó a Roland Barthes y Raymond Picard a mediados de los años sesenta, y nos legó un librito fundamental, *Critique et vérité*, diríamos que fue una querrela sobre las categorías.

La tercera enseñanza no deriva, en rigor, de nuestro ejemplo, sino de las dos anteriores, y es esta: enfrentarnos a las categorías que usamos habitualmente nos obliga a preguntarnos por qué las usamos y cómo las usamos: una práctica autorreflexiva propia de los metalenguajes. Las prácticas autorreflexivas, constitutivas de las instituciones de enseñanza e investigación, adoptan

diferentes nombres, como epistemología o metodología; en nuestro campo, en las universidades que emergían trabajosamente de la noche negra de la dictadura, se consolidaron en las cátedras de teoría literaria. Sabemos que no existe una teoría literaria sino muchas, y que no sería descabellado que nuestras materias asumieran el plural en su formulación; sin embargo, cuando hablamos de teoría literaria, en singular, nos referimos precisamente a un tipo de actividad autorreflexiva, a una suerte de metacrítica, que se pregunta obstinadamente si las categorías resultan pertinentes y significativas en relación con tal o cual objeto. No nos ocupamos de un objeto que está *después* del trabajo de los especialistas, a manera de una gran síntesis, sino de algo que está *antes*: las condiciones de posibilidad de un discurso crítico. De hecho, hay muy pocas tesis sobre teoría literaria, pero todas las tesis requieren de una dimensión autorreflexiva que la actividad teórica provee, incluso cuando no aparece explicitada en los tediosos, y a menudo innecesarios, marcos teóricos. Nuestra labor es incómoda y nuestro principal escollo es el sentido común asentado en las prácticas más o menos rutinarias: para qué le siguen dando vueltas a la categoría de autor si todo el mundo sabe lo que es un autor; ahora resulta que al poeta hay que llamarlo yo poético...

Las categorías, entonces, son históricas y mutables, están sujetas a disputas y polémicas, y periódicamente debemos revisar por qué y cómo las usamos; si necesitáramos alguna prueba para demostrar estas afirmaciones, allí están los diccionarios de términos. Son una actualización de nuestras discusiones, una radiografía de un estado del campo, un reto estimulante para decidir cómo ordenamos nuestra “grilla”, qué categorías incluimos –y cuáles no–, y qué decimos de ellas. Las coordinadoras del presente volumen han citado algunos valiosos antecedentes en nuestro país; si evaluaron necesario un nuevo diccionario de conceptos fundamentales en los estudios literarios es porque habrán creído que la actividad de enseñanza e investigación requería una puesta a punto, un nuevo intento de definir los alcances y el territorio de nuestros trabajos. No me detendré en las virtudes y limitaciones que, en mi opinión, pone de manifiesto este nuevo diccionario: este prólogo no presume de reseña.

Conozco a Martina López Casanova y a María Elena Fonsalido hace muchos años, sé de su inteligencia, de su dedicación, de su capacidad, y sé que pertenecen a una etnia en extinción. Cada vez más nos es dado observar que los colegas, a medida que acrecientan sus *papers* y sus calificaciones académicas, comienzan a desdeñar la docencia como una labor que les resta tiempo a sus imprescindibles lucubraciones; dan clases, pero pretenden hacerlo en su nivel, en un posgrado con no más de diez alumnos selectos. Pero alguien tiene que hacerse cargo de los cursos de primer año, de los ingresos, esos que concentran cuatrocientos alumnos o más, que han leído poco y nada, y que provienen de zonas más o menos sumergidas de la sociedad. Ahí, en ese lugar a menudo abandonado por las políticas universitarias, resisten los miembros de la etnia, los que se reconocen orgullosos jornaleros de la enseñanza. Y no se sabe bien

por qué están ahí, aunque tengo para mí que hay una sola explicación posible: porque los alumnos les importan. No me refiero a los becarios, ni a los doctórandos, ni a los maestrandos; sino a los alumnos sin más, sin atributo alguno. Y allí, en esa preocupación casi extinta, está también la razón de existencia de este libro. Si uno lee con detenimiento las veintiséis entradas de este diccionario, advierte rápidamente que no presume de surfear en la cresta de la ola teórica, ni le interesa dar debates focalizados en tal o cual nudo gordiano de la teoría. No se pensó como una actualización teórica que *acaso* pueda servir a los estudiantes; sospecho que el recorrido, y la génesis, fue el inverso: preguntarse cuáles son las categorías que más y mejor pueden ayudarlos en sus estudios. Quizás por eso, por haber decidido abandonar desde el origen mismo del proyecto la pedantería de las jergas para iniciados, la arrogancia de las modas vacuas que a poco de sacudirlas muestran sus pies de barro; acaso por eso, decía, estamos ante un libro al que los alumnos le importan.

# Presentación

MARTINA LÓPEZ CASANOVA\* Y MARÍA ELENA FONSAIDO\*

---

Volver sobre categorías propias del campo de los estudios literarios y de la enseñanza de la literatura implica revisar concepciones acerca de la literatura misma, atentos a la variabilidad histórico-cultural tanto de las primeras como de las segundas. La asunción del desafío se corresponde con las decisiones que se plasman en el diseño de este breve libro, en la selección de los términos, en la estructura que comparten los artículos que lo componen. Por otra parte, para tomar esas decisiones hemos tenido en cuenta, en primer lugar, el lector que prevemos; en segundo lugar, distintos modelos y criterios de textos que también compilan conceptos, en un sistema familiar al de los diccionarios especializados y divulgativos del mismo campo. En síntesis, el lector previsto en primer plano es el estudiante que inicia carreras de letras o afines. En relación con este perfil, la mayoría de las categorías seleccionadas pertenecen a un conjunto léxico fuertemente establecido en el ámbito de la escuela media a través de tradiciones propias de la enseñanza de la literatura (*cuento, novela, tragedia, narrador, personaje, figuras, etcétera*). Se suman a ellas algunas categorías de incorporación más reciente al ámbito escolar (como *industria cultural* o *cultura y literatura popular*, por ejemplo) que indicarían allí la apertura o la consideración de cuestiones fuertemente debatidas en el campo intelectual local desde los años sesenta, y más o menos incluidas de modo sistemático en programas de literatura de planes de estudios de formación docente, a partir de la transición democrática. Es decir, el corpus trae, para someterlas a discusión, categorías que el estudiante que inicia su formación en el nivel superior ya conoce. El diseño en partes tiende a orientar

---

\* Universidad Nacional de General Sarmiento.

una lectura que asocie términos en conjuntos mayores, que a su vez puedan articularse en la propuesta global del libro. En este sentido, se apela a características formales y objetivos más cercanos a los de un manual que a los de un diccionario especializado. Por último, y en consonancia con lo anterior, la estructura de los artículos apunta a revisar las cristalizaciones conceptuales implícitas en el posible uso automatizado de las categorías seleccionadas. En los siguientes apartados, con el fin de explicitar nuestros propósitos y perspectiva, desarrollamos estas y otras cuestiones.

## Breve historia

El trabajo surge de una necesidad detectada en nuestra tarea docente en materias de literatura del Profesorado de Lengua y Literatura (Introducción a los Estudios de la Literatura y Estudios de la Literatura Contemporánea) y de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos (Literatura I y Literatura II) de la Universidad Nacional de General Sarmiento. La práctica nos alertó sobre la falta de un actualizado material de consulta sobre conceptos propios de los estudios literarios, de uso frecuente no solo en el ámbito académico, sino también y sobre todo en el escolar, que previera como principal destinatario el perfil lector de estudiantes de los comienzos del nivel superior. Este criterio de selección de las categorías apunta al objetivo de revisar los conceptos que el estudiante trae de su paso por la escuela media. A partir de la detección de la vacancia señalada, pensamos también, como en una puesta en abismo, un conjunto mayor de posibles lectores en distintos momentos de su formación: además de estudiantes en el inicio de estudios de literatura, estudiantes avanzados, profesores de literatura de nivel medio y superior, e investigadores en formación. Es justamente para este conjunto de lectores que nuestro libro retoma conceptos básicos con el fin de, en cada artículo, partir de sus usos en la circulación *viva*, actual, y luego complejizarlos en un recorrido por puntos de inflexión y contrastes de distintas líneas de la teoría, situadas.

Además de vincularse con la práctica docente en la universidad, este trabajo se vincula con la de investigación. En efecto, los proyectos que venimos desarrollando en los últimos diez años nos proveen de un repertorio variado de materiales correspondientes a discusiones de la teoría y la crítica, en su relación con la literatura y con los lectores en la escena local.

Por otra parte, si bien no encontramos material publicado que reuniera los temas y destinatarios que nos propusimos enfocar, tuvimos como modelos trabajos que constituyen insoslayables referentes. En este sentido, pensamos y ubicamos nuestro texto en relación con el conocido y ya clásico volumen de Jaime Rest *Conceptos fundamentales de la literatura moderna* (1979) y con *Literatura. La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*, publicado en 2008 bajo la dirección de José Amícola y José Luis de Diego. Del libro de Rest

tomamos el carácter de “fundamentales” como criterio de selección y le sumamos un segundo criterio doble que nos permitió confeccionar un corpus actualizado: debía tratarse, como ya adelantamos, de conceptos de uso altamente frecuente y de circulación casi cristalizada en el ámbito escolar e incluso a veces también en el académico. De Amícola y De Diego tuvimos en cuenta la actualización de la perspectiva especializada y la densidad polémica de los artículos, dadas no solo en cada uno, sino sobre todo en su sumatoria, propia de una obra colectiva. Otros modelos nos proveyeron de otras dimensiones: *Palabras clave* de Raymond Williams, la dimensión histórico-conceptual de las categorías; *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura* coordinado por Eloy Martos Núñez y Mar Campos Fernández-Fígares, la dimensión explicativa que cierra con una puesta en análisis a través de la cual se exhibe un modo de operar en la lectura de un caso/problema.<sup>1</sup>

La revisión de modelos y la puesta en discusión de sus criterios de confección en relación con sus destinatarios tuvieron también una instancia de intercambio presencial en una jornada realizada en la Universidad Nacional de General Sarmiento en 2015. Bajo el título de “Conceptos, términos, categorías: problemas interdisciplinarios en el estudio de las ideas” se reunieron especialistas de distintas áreas de las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas para comunicar criterios y modos de trabajo conjunto, que habían permitido la confección de diversas compilaciones de artículos sobre conceptos más o menos especializados de cada ámbito, en las que los expositores participaron como autores, asesores o directores.<sup>2</sup> Esta puesta al día de las discusiones sobre criterios críticos y, a la vez, en términos generales lexicográficos, fue decisiva a la hora de delinear nuestra propuesta.

Luego establecimos los propios criterios de diseño, armamos una lista de términos a definir y convocamos al equipo de autores. Al respecto, una propuesta inicial se puso en discusión en dos reuniones de la Subárea de Literatura; enriquecedores, los encuentros dieron como resultado la lista definitiva. Los investigadores de la Subárea y de Áreas afines (Cultura, Comunicación) del Instituto del Desarrollo Humano (IDH) de nuestra universidad que se sumaron al proyecto eligieron de la lista convenida el concepto que cada uno quería desarrollar. Los autores externos fueron convocados especialmente. Como es de esperar en todo trabajo colectivo, el armado del libro funcionó como eje de un conjunto de conversaciones que, al tiempo que lo mejoraban, abrían o renovaban canales de diálogo colaborativo y formativo entre pares.

---

1 El *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura* fue publicado por la Red Internacional de Universidades Lectoras. En este volumen participamos como autores varios investigadores-docentes de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

2 La jornada se realizó el 28 de agosto de 2015 y fue organizada por el Programa Universitario de Enseñanza de la Literatura (PROLITE) y la Subárea de Investigación en Literatura del Instituto del Desarrollo Humano (IDH) de la UNGS.

## Estructura externa e interna

Se reúnen aquí veintiséis artículos/entradas, organizados en tres partes que atañen respectivamente a tres modos de abordar la literatura. Lejos de pensarlos desvinculados entre sí, intentamos orientar esos modos de leer como enfoques que privilegian, cada uno, distintas dimensiones de la cuestión: i) los géneros, ii) el texto como construcción y iii) su relación con distintos recortes contextuales.

La primera parte, entonces, enfoca la cuestión de las clasificaciones, los *géneros literarios*, tal como se los denomina en una larga tradición (y no solo escolar y académica) que retoma, y por supuesto reformula, hitos canónicos como Aristóteles y Hegel. A esta tradición viene a agregarse Mijaíl Bajtín quien, con el (ya muy difundido y también muy cristalizado) concepto de *géneros discursivos* pone en discusión los criterios ahistóricos de las clasificaciones en sus versiones más esquemáticas. ¿Cómo ha sido pensada la cuestión de las clases de textos literarios desde las distintas teorías? Bajo este interrogante, la primera parte se dedica a problematizar conceptos como *cuento*, *novela*, *comedia*, *tragedia*, etcétera.

La segunda parte agrupa conceptos correspondientes al texto literario entendido como una construcción, es decir, que pone el acento en aspectos formales en relación con los marcos teóricos en los que los textos se leen. Efectivamente, desde el Formalismo ruso hasta nuestros días (valga como ejemplo *¿Cómo leer literatura?* (2016 [2013]), de Terry Eagleton), los aspectos formales de los textos literarios concentran un especial interés, más allá de las distintas maneras en que la *forma* haya sido / sea pensada: de modo más inmanentista, de modo más sociológico. Así, la segunda parte del libro despliega conceptos ligados a *procedimientos* –que retoman abordajes formalistas pero no se quedan en ellos– en distintos niveles: estructural, argumental, discursivo (*parodia*, *personaje*, *narrador*, *figuras...*) y a sus funciones.

La última parte se dedica a conceptos vinculados con la idea del texto como producción/producto situado, es decir, a la cuestión del o los contextos de producción y recepción. *Autor*, *lector*, *tradiciones*, *industria cultural* son algunos de los conceptos seleccionados. Los aspectos formales y estéticos cobran aquí su significación en relación con lo que cada texto hace con las convenciones y con los géneros dados en cada caso. ¿A qué puede remitir el concepto de *contexto*?, ¿de qué modos se relacionan textos y contextos? Estas son las principales preguntas que orientan la parte final.

Casi a modo de introducción, cada parte se inicia con el artículo correspondiente al concepto que le da nombre: “Géneros literarios / Géneros discursivos”, “Procedimientos”, “Contexto/s”. A continuación, los términos se ordenan alfabéticamente en cada sección. La articulación de las secciones entre sí postula –a la hora de acercarse a lecturas especializadas– la orientación teórico-metodológica de concebir la literatura como producción

variable, situada, histórica, en la consideración de la materialidad de sus aspectos formales.

A su vez, cada artículo consta de una primera parte explicativa en la que se retoma la categoría en sus concepciones más habituales y se la complejiza con aportes de distintas perspectivas teóricas. A esta explicación le sigue una “Puesta en análisis” que concreta en la lectura de un texto o en el análisis de un caso o problema particular lo desplegado antes en la exposición. Cuando es necesario, se incluye la indicación “[VER]” que, aplicada a un término inmediato marcado en cursiva o a un título entrecomillado, reenvía a otro artículo en el que se desarrolla el correspondiente concepto.

Al final del libro figura una selección de otras categorías que, aunque no se abordan como tema central en ninguno de los textos que conforman el volumen, se definen acotadamente o se problematizan en algunos de ellos. En un cuadro de doble entrada se indica en qué artículos puede encontrarse información sobre cada una de esas categorías.

## Agradecimientos

Finalmente, el agradecimiento al compromiso de quienes participaron en este trabajo. Obra colectiva, las entradas han sido escritas por colegas de nuestra universidad, de la Subárea de Literatura y de las Áreas de Cultura y Comunicación del IDH, y por investigadores y profesores de otras instituciones: Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González de la Ciudad de Buenos Aires, Universidad Nacional de las Artes, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, y universidades extranjeras integrantes de la Red Internacional de Universidades Lectoras (de la que somos parte): Universidad de Almería, Universidad de Cádiz, Universidad de Extremadura y Universidad de Évora. Contamos, además, con la asesoría lexicográfica de Andreína Adelstein y Victoria Boschirrolli, quienes hicieron importantes aportes para la confección de las pautas generales; con la generosa colaboración de nuestro compañero Dante Peralta, quien tradujo el artículo “Campo literario”; con la valiosa ayuda de Jorge Monteleone y con el apoyo profesional y a la vez afectuoso de José Luis de Diego, que se hace presente en el prólogo.

La coordinación compartida surge no solo de la participación conjunta en distintas instancias de investigación y docencia durante más de una década, y de los acuerdos que de ellas fueron surgiendo, sino sobre todo de la común convicción de la importancia del trabajo colectivo, especialmente en el marco de las instituciones educativas. En este sentido, el libro se ofrece como el primero de una serie de tres, prevista también como producto de renovados intercambios y debates que nuestra universidad siempre alienta.

